



De las diversas miradas de la cultura popular al barrio en la época de tirilones, cholos y tiznados

FÉLIX LEONARDO PÉREZ VERDUGO

Intentar definir los fenómenos sociales atribuidos al ámbito de la cultura popular, es adentrarse en uno de esos terrenos en el que los conceptos se encierran en la opacidad, especialmente en los actuales contextos insertos en la globalización. En este sentido, la idea de lo global, encierra una serie de concepciones arraigadas tanto en lo económico y comercial como en los avances tecnológicos de la información. Esta tendencia tiende a desvanecer los aspectos culturales o analizarlos como simples datos derivados. Sin embargo, en el abordaje hacia una epistemología de la cultura popular, los pensamientos se conjugan o difieren, las miradas se asoman desde diversos campos de las ciencias sociales intentando desentrañar el arraigo o desarraigo, la identidad extraviada o fortalecida, las formas culturales que sobreviven en comunidades resistiendo o seducidas por la influencia global. Así, en esta diversidad de perspectivas sobre la cultura popular y a propósito de lo global, Pozas (2004) se refiere a la globalidad como un fenómeno que se concibe prioritariamente como la simultaneidad de flujos y nuevas formas de poder que, valiéndose de la informática, atraviesan todas las fronteras existentes entre

los capitales, las mercancías, la información y los individuos. Estos últimos, adquieren como consecuencia una nueva forma de identidad que transita entre lo global y lo local, fragmentada y desarraigada de las “tradiciones nacionales cerradas” (p. 278). Por otra parte Renato Ortiz, entrevistado por Soto (2007), propone la categoría de *mundialización de la cultura* para abordar actualmente, diversos referentes relacionados con la construcción de identidades que nos conducen por diferentes ejes contextuales, algunos de los cuales corresponden, al género, la etnia y las religiones. Los referentes pueden ser nacionales o de la localidad y en muchos casos, con marcadas diferencias entre estos. Otros referentes se ubican en el imaginario colectivo, son los transnacionales donde, por ejemplo, se configuran los estilos de vida de otros lugares. Desde esta óptica, Ortiz concibe la mundialización de la cultura como un proceso de competencia de referentes, en el que la problemática de la identidad se trabaja por diferentes grupos, y por tanto, de diferente manera. Desde la perspectiva de Ortiz, se trata de no dejarse atrapar por la búsqueda de la esencia de la identidad, para él, no hay esencia,



tal postura nos remite a la rebeldía maffesoliana de oposición a lo absoluto, para desvelar lo fragmentario, que resulta mucho más significativo en la vida cotidiana que acontece en los tiempos de la posmodernidad (Maffesoli, 2001).

Las comunidades viven actualmente transformaciones en sus prácticas tradicionales de convivencia social y consumo cultural. La dificultad para delimitar las manifestaciones culturales, tiene que ver con la influencia de una amplia mediatización, las formas de ubicación social y laboral, así como con las oportunidades de adquisición en la sociedad de consumo y los beneficios adquiridos por el estado de bienestar. Sin embargo, con la intención de reducir la incertidumbre provocada por la opacidad, resulta necesario delimitar conceptualmente el hecho particular que se observa, de tal manera que en esta perspectiva, se entiende el concepto de

cultura popular como las formas de vida construidas por una comunidad marginada.

García Canclini (2010) concibe lo popular como “un espacio fértil para repensar la estructura compleja de los procesos culturales” y propone liberar de reductivismos a nuestras disciplinas para que dejen de disgregarse. Años atrás, la diversidad de perspectivas que ofrecen los estudios culturales adquiere sentido en la Escuela de Birmingham. Para Stuart Hall (1984) uno de los representantes de esta escuela, la cultura popular es “el terreno sobre el que se elaboran las transformaciones”. Su propuesta es iniciar el estudio de la cultura popular en “el doble movimiento de contención y resistencia, que siempre está inevitablemente dentro de ella”. El autor menciona que la cultura popular está marcada por la periodización, lo cual constituye una dificultad significativa en su estudio,

tal es el caso del periodo de la posguerra, que provoca un cambio en la relación entre el pueblo y la concentración y expansión de los nuevos aparatos culturales.

Desde esta perspectiva sobre la cultura popular, se intenta conocer la manera como se producen las formas de convivencia social en el barrio¹, las prácticas y gustos que se comparten y dan identidad a una comunidad determinada, pero que tienden a transformarse dependiendo de las condiciones emergentes en el contexto político y sociocultural inmediato, especialmente cuando el espacio urbano de un lugar como Ciudad Juárez, se encuentra amenazado por la situación de violencia generada por el crimen organizado. A simple vista, pueden advertirse en un barrio marginal de esta ciudad fronteriza, ciertas alteraciones en las formas de convivencia comunitaria. Surgen entonces dos

¹ Entendido como “toda subdivisión con identidad propia de una ciudad, pueblo o parroquia. Su origen puede ser una decisión administrativa o, simplemente, un sentido común de pertenencia de sus habitantes basado en la proximidad o historia, y muchas veces reforzado por el antagonismo con el barrio vecino”. La definición se ha obtenido de la publicación *Un, dos, tres por mí y mis amigos* del Programa Infancia en Movimiento (2008-2010), integrado por diversas ONG de Ciudad Juárez.



preguntas sobre esta percepción: ¿Qué formas de cultura tradicional se mantienen vivas y qué tipos de transformaciones culturales se están experimentando?, ¿Cómo se construyen, transfieren y transforman las formas de convivencia comunitaria, dentro de la cultura popular del barrio?

Ante tales interrogantes, nos ubicamos en la figura metafórica de Ortiz sobre la taquigrafía de lo

social, que se sintetiza en la idea de que “las ciencias sociales están siempre marcadas por contextos, conceptos con los cuales actuamos y que no son universales” (Soto, 2007: p.7). Esta perspectiva implica considerar situaciones históricas específicas que nos permitan comprender las continuidades y rupturas culturales en la convivencia de un barrio particular de Ciudad Juárez, pero sin dejar de tener presente que se trabaja con un número restringido de signos que no posee total independencia del mundo real.

El barrio en el que se incursiona, se considera fuente de referentes para una aproximación, que nos permita comprender los entramados que configuran sus formas de convivencia en la concepción de una cultura popular de interacciones, simbolismos, códigos, costumbres, resistencias, violencia, dominio, territorialidad, imaginarios e identidades, entendidas éstas últimas, en cuanto a subjetividades que no permanecen estáticas, sino en la alteridad foucaultiana.



Colonia Guadalajara Izquierda, vista de noche.

Fotografía: Puente libre.mx



En fotografía, Germán Genaro Cipriano Gómez Valdés Castillo, conocido artísticamente como "Tin-tan", nació el 19 de septiembre de 1915, en la Ciudad de México. Un versátil cómico que cantaba, actuaba y hasta doblaba películas.

Fotografía tomada de TINTAN- oficial.
www.tintan.com.mx

Más que proponerse un estudio exhaustivo, se plantea la posibilidad de un primer acercamiento al objeto que nos ocupa: las relaciones sociales de una comunidad urbana y sus transformaciones, la convivencia y sus avatares en los vínculos orgánicos de las y los jóvenes, la familia y "los otros". Para lo cual, se parte de un contexto histórico específico y sus periodizaciones, relacionado con la cultura popular de los barrios suburbanos: *el cholismo*. El contexto permite abordar referentes de transnacionalismo y comunidades culturales que no se reducen a la subcultura juvenil (no obstante su aparente acotación), sino que involucra a la infancia y las diferentes etapas de la adultez. Tampoco se centra en generalizaciones, sino más bien en los contrastes, las diferencias, las transformaciones socioculturales de simbolismos y convivencia, sin que esto implique ignorar las semejanzas y las influencias, las condiciones de clase y los efectos de la mundialización. En cuanto a su centralidad, el propósito es desvelar ciertas resistencias a las rupturas de prácticas de convivencia en los propios contextos de la marginalidad urbana, para lo cual, se ha elegido uno de los barrios de Ciudad Juárez que corresponde a un sector de la colonia Guadalajara Izquierda, es de los más antiguos y marginales ubicado en la parte poniente de ciudad.

Con base en lo anterior, digamos que en el contexto de los jóvenes que habitan las colonias periféricas de la ciudad y algunos sectores cercanos al centro, como la colonia Chaveña, tuvieron lugar, en los años cincuenta los "tirilones", que hoy se recuerdan como grupos de jóvenes rebeldes que en ocasiones tenían actitudes violentas, y se expresaban mediante una ingeniosa combinación del idioma inglés y el español. Éstos, eran los "pachucos" de Ciudad Juárez, caracterizados en algunas ocasiones por el actor cómico Germán Valdez Tin-Tan, que había sido un "tirilón de la Coyotera" del barrio de la Chaveña. Luis, uno de los vecinos de mayor edad, al que todos en el barrio de los *tiznados* le apodan "el árabe" y que habitó en la Chaveña afirma que los pachucos, o los "tirilones" como se les decía en Juárez, o los "tarzanes" como les llamaban en otros lugares, eran los chicanos que venían de los Estados Unidos desde antes de los años cincuenta.



Posteriormente, en los setenta, la territorialidad del barrio, en los márgenes de la entonces mediana mancha urbana de Ciudad Juárez, constituía un espacio de dominio y pertenencia de grupos juveniles que hablaban un caló pausado y plenamente identificable para todos los pobladores citadinos, vestían pantalones holgados y muy bien planchados, camisa blanca impecablemente limpia, tirantes, “tandito” o sombrero de ala corta y zapatos de charol, estos jóvenes de barrio, sucesores de los pachucos chicanos, eran por todos conocidos como *cholos*, celosos guardianes del espacio que habitaban. Valenzuela Arce (1988), refiere que los cholos, se originaron durante los años sesenta en los barrios chicanos de los Ángeles, California, y fue hasta los años setenta cuando comenzaron a verse en las fronteras mexicanas. Con el paso del tiempo, adquirieron diferentes modalidades según se expandían por los barrios del centro y la periferia de la ciudad. Tal vez influenciados por las bandas, las “gangas” o la “clica” que se formaban en los diferentes barrios latinos de California u otros estados de Norteamérica, en los ochenta, la figura del cholo no era siempre la misma, es decir, no todos vestían de la misma manera, había quienes en lugar de camisa blanca, almidonada, limpia y muy bien planchada, vestían una camiseta blanca sin man-

gas, lentes oscuros, un pañuelo o paliacate amarrado alrededor de la cabeza, cubriéndoles la frente hasta las cejas, o una gorra en forma de red sobre su cabeza, y los pantalones, aunque seguían siendo holgados, ya no eran negros, azules o café de finas telas, sino de mezclilla o “Dickies”. A otros se les veía con camisas hawaianas amplias, pintorescas, de llamativas flores o grandes dibujos de colores. Sus grandes ilusiones o adquisiciones de prestigio solían ser, al inicio, un automóvil clásico, posteriormente una “grabadora” de buen sonido para llevarla al hombro.

Luis, “el árabe”, comenta que los cholos no siempre eran agresivos con las personas que entraban al barrio, “a veces solo se le quedaban mirando a quien era nuevo en el barrio, no en todos los barrios era igual, en algunos eran muy violentos, pero en otros no... cuidado si le preguntaban por un cigarro, mejor era correrle, porque le sacaban la navaja y le bajaban toda la lana”. En algunos barrios de los años ochenta, cualquier varón extraño que osara ingresar en ese territorio, debía responder a la pregunta “¿Qué barrio, ese?”, si la respuesta no correspondía al código de aceptación, el intruso tendría como resultado una reprimenda, la cual podía ser una advertencia, hostigamiento, amenazas o agresiones físicas y verbales. Baldo, otro de los

habitantes del barrio de los Tiznados comentó que los enfrentamientos entre los grupos de cholos no siempre eran por el dominio del territorio, algunas veces era por los efectos del alcohol, de drogas, o por la novia (*jaina*).

Los cholos, se reunían en las esquinas, las calles, en el exterior de las casas o en los lugares específicos que se destinaban para su convivencia. Había algunos grupos que solo se reunían en alguna casa para tomar cerveza o drogarse. Sus expresiones se acompañaban de ademanes con las manos, bailoteos del cuerpo y frases con palabras propias de su léxico.

En cada barrio existían diversos símbolos que marcaban su territorio: los “placazos”, *graffitis* con el nombre con el que un grupo de cholos se hacía llamar, imágenes de algún miembro del gru-

po fallecido o asesinado, o imágenes religiosas o mexicanas como la virgen de Guadalupe, un Cristo crucificado, dioses y guerreros aztecas, Emiliano Zapata, Francisco Villa entre otros.

Baldo refiere que antes, los cholos eran muy respetuosos de las personas mayores, principalmente de las madres “la jefita”, o “las jefitas”, la familia, las mujeres y los niños.

Pero en el barrio de “los Tiznados” de la Guadalajara Izquierda, no había cholos, nunca los hubo, según comentan los de mayor edad. Los jóvenes pintaban a veces algún *graffiti* o un mural al estilo cholo, pero sin ser cholos. “Nos pusieron los tiznados –dice Baldo– porque en invierno hacíamos fogatas, quemábamos llantas para reunirnos en la calle sin pasar tanto frío”. Nati, la esposa de Baldo comentó: “En este barrio hemos estado muy uni-





dos, aunque no tengan mucha relación, entre los vecinos no tenemos problemas, aquí habíamos muchos parientes, las familias fueron creciendo y aquí hicieron sus casas”.

En los barrios de Ciudad Juárez, se conocen muchas historias, propias y de otros barrios. En el de los tiznados, los adultos y los jóvenes, comparados con otras comunidades vecinas, consideran habitar un espacio seguro y muchas de sus costumbres familiares y de convivencia aún las conservan, pero también saben que las cosas ya no son las mismas y cada vez sienten más temores. Antes, las pandillas de los alrededores se peleaban a pedradas y los cholos generalmente lo hacían a golpes, sus armas más peligrosas eran una navaja o un velocímetro, rara vez utilizaban armas de fuego, ahorra-
ban para comprar su ropa, su “ranfla” (auto), o su grabadora. Ahora lo primero que quieren adquirir es una pistola y un celular, pero ya no lo hacen con

sus ahorros, hay muchos delincuentes, niños y jóvenes que abandonaron la escuela y que no cuentan con un trabajo. Los tiznados aún no llegan a eso, pero sienten temor. Han cambiado las modas y la relación entre padres e hijos, los padres sienten que cada vez pierden más autoridad y los hijos cada vez regresan más tarde a sus casas. Sin embargo, la violencia no ha entrado al barrio. La resistencia se apoya en los valores adquiridos y transmitidos de generación en generación, aún se cree en las buenas costumbres y en la vida familiar y comunitaria. Los vínculos de parentesco que se presentan en el barrio, obedecen al tipo de adquisición de los terrenos en la colonia Guadalajara Izquierda, éstos se obtuvieron con base en el posicionamiento forzado, es decir, mediante invasiones efectuadas a finales de los años sesenta y durante los setenta, entonces eran vastas zonas despobladas, entre los cerros, localizadas en los márgenes de la ciudad.



Ahí se construían las viviendas, los terrenos se lotificaban y se repartían entre los familiares o se heredaban a las hijas o los hijos y sus nuevas familias. Tales condiciones implicaban la cooperación y apoyo mutuo. La convivencia entre los vecinos, ha sido desde entonces, en gran medida, una convivencia de familias y amigos. Así nació el barrio de los Tiznados y esto explica la conservación de costumbres y valores compartidos cotidianamente

y que constituyen parte de la riqueza que se posee en esta comunidad. La resistencia a culturas transnacionales y a las agresiones externas provenientes de otros referentes, significan no perder lo ganado.

En este contexto, se presentan referentes de lo local, pero, como ya hemos mencionado, atravesados por los movimientos migratorios y culturales transnacionales, Trápaga (2010) nos dice al respecto, que no es necesario haber migrado para ser



transnacional, pues esta condición puede obtenerse a través de los discursos mediáticos, las narrativas de los migrantes y sus intercambios simbólicos y materiales, las pautas de consumo, expectativas y modelos recreados, entre otros medios.

También se incluyen entre los referentes, la crisis económica y la violencia del crimen organizado; la maquiladora que, al no haber más, sigue constituyendo una alternativa laboral para jóvenes y adultos,

pero cada vez con menor capacidad para abatir el desempleo y, las políticas del Estado incapaces para resolver la problemática de la marginación. Estos son, entre otros aspectos, lo que constituye en parte lo global y lo nacional, vinculados a los referentes de la ciudad y sus comunidades o barrios.

La otra resistencia a perder todo, se localiza en los simbolismos, en los cuerpos, el lenguaje y las relaciones de poder, en las maneras como se



desahogan los sentimientos de impotencia y marginación, se construyen las identidades y los espacios territoriales de dominio. En este sentido, Trápaga señala que “Los cholos son una comunidad desligada del estado-nación, sea cual sea el de referencia, pero con atributos ideológicos étnico-nacionales predominantemente étnicos, y mientras que su territorialidad es un elemento constitutivo central, ésta se da en un nivel local: el barrio.”

El hambre, la pobreza y la marginación, necesitan un desfogue, una salida, que cada quien, y en cada comunidad encuentra a su propio entender. Los capitales económicos, culturales y sociales de los que nos habla Bordieu, constituyen un poder inalcanzable en el imaginario de quienes habitan los barrios suburbanos. Algunos de estos capitales, indicadores de poder, resultan tan o más violentos que el poder construido por los cholos en sus territorios y a veces más allá de ellos. La violencia hace mucho tiempo que se ejerce en la ciudad, y ante

ella la gente en los barrios responde de diferente manera. Los grupos de poder económico y político que deciden y controlan la dinámica de la ciudad, destruyen y construyen a su antojo, moldean la legalidad y tienen a su disposición los aparatos represivos para someter y despojar. Los cholos se encuentran extintos en esta ciudad fronteriza, la cultura popular, en este sentido no existe ante la fuerza del capital y la economía neoliberal, a menos que sea folclorizada y exhibida como parte de la industria cultural. El *cholismo* como movimiento socio-cultural desaparece al ser criminalizado, estigmatizado y generalizado. Pero surgen otras fuerzas externas con una potencia incontenible: las del crimen organizado que encuentra sangre joven en las nuevas colonias y barrios habitados por gente sin raíces territoriales, sin placazos, sin espacios identitarios. Al respecto Reguillo (2010) señala:

Los clanes mandan y disputan sus emblemas. En una zona metropolitana sin control, donde la voracidad



de los constructores con complicidad de las autoridades en turno, los barrios crecen desorbitadamente, sin historia, sin arraigo, sin memoria. En una ciudad que mira de frente el horizonte neoliberal, donde el cuerpo productivo es solo aquel al que se extrae valor por 3 meses antes de ser condenado a su propio agotamiento (...) No vale cerrar los ojos y rezar por el exterminio de los “malos”. En esta historia no todos son narcos... es importante no olvidar la voracidad del capital.

En esta aproximación para comprender algunos aspectos relacionados con la cultura popular de un barrio y su contexto, en cuanto a las interacciones y formas de convivencia social, simbolismos y manifestaciones de violencia, se han tomado como elementos conceptuales las propuestas sobre los referentes de la mundialización, la construcción de identidades, periodizaciones, lo absoluto y lo fragmentario. A través de este abordaje se ha intentado hacer una revisión sobre las resistencias, continuidades y rupturas, así como de la condición de mar-

ginalidad que se vive en los dos aspectos referidos: el cholismo y el barrio de “los Tiznados”. La perspectiva implica una taquigrafía de lo social, que considera determinadas situaciones históricas y se reduce a ciertos signos o indicios sobre la situación específica que se estudia, pero que al mismo tiempo retoma elementos que la vinculan al mundo en el que se encuentra inserta.

Se concluye que las generalizaciones o la búsqueda de la esencia identitaria, nos aleja de las posibilidades de comprender las situaciones o los casos específicos y sus transformaciones, es decir, lo que permanece y lo que cambia en la cotidianidad de la comunidad, así como las

prácticas sociales que se manifiestan dentro de la cultura popular.

Bibliografía

- GARCÍA Canclini, N. (2010) Ni folklórico ni masivo ¿Qué es lo popular? *Revista electrónica Infoamerica*. http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/garcia_canclini1.pdf (consulta: 13 de junio de 2020).
- HALL, Stuart. (1984). Notas sobre la deconstrucción de “lo popular”. Publicado en SAMUEL, Ralph (ed.). *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica
- MAFFESOLI, M. (2005). La Tajada del Diablo. *Compendio de subversión postmoderna*. México, Siglo XXI.
- POZAS Horcasitas, R. (2004). Globalidad. En *Léxico de la Política* (p. 278). México: FCE.
- REGUILLO, Rossana (2010). “Paso del Norte...o los muertos que se acumulan”. Viaductosur, Pasadizos hacia lo (im)posible, *Blog de Rossana Reguillo*. <http://viaductosur.blogspot.com/2010/10/paso-del-norteo-los-muertos-que-se.html> (Consultado el 14 de junio de 2020)
- SOTO Calderón, A. (2000). [Entrevista a Renato Ortiz. Identidad y diversidad: de la cultura local a la global]. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Núm. 012, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile, p. 6.
- TRÁPAGA, I. (Julio 2010) “Cholos: ¿Comunidad transnacional o cultura juvenil fronteriza? Apuntes teóricos para repensar los flujos migratorios México-E.U.A. Refundación *Revista latinoamericana*.
- VALENZUELA Arce, J. M. (1988). ¡A la brava ese! Cholos, punks, chavos banda. *Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte*.

